

El reconocimiento de la dignidad humana es la verdad fundamental que anima nuestro amor a Dios y al prójimo

31 Domingo del Tiempo Ordinario

Por: Pd. Daniel Condon, Canciller Diocesano y director de Servicios Jurídicos

El pasaje del Evangelio de hoy, tomado de Marcos, nos presenta es historia tan conocida que aparece en todos los evangelios sinópticos, sobre los grandes mandamientos: primero, el llamado a amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas, y segundo, amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El escriba reconoce, como espero que usted también lo haga, que esta verdad resuena en el corazón de quienes buscan la santidad. Al reconocer el impacto de la enseñanza de Jesús, el escriba afirma la validez de su deseo y el movimiento de su corazón hacia el reino de Dios. Sin embargo, la última línea del relato nos lleva a una conclusión sorprendente: “nadie se atrevió a hacerle más preguntas”.

Tal vez algunos de ustedes hayan tenido la oportunidad de votar temprano, pero confío en que el resto de nosotros, quienes podamos, asumamos nuestra responsabilidad cívica y votemos en las elecciones donde haya candidatos para cargos electivos a nivel federal, estatal y local, así como en la Propuesta 1. Este es uno de esos momentos en los que es bueno buscar orientación y más conocimiento que nos permita participar en este proceso con un renovado sentido de confianza, sabiendo que estamos actuando de manera informada y consciente.

A menudo sentimos que el amor hacia Dios y al prójimo se expresa a través de gestos de piedad y actos de servicio que abordan necesidades humanas específicas. Sin embargo, también estamos llamados a contribuir al fortalecimiento del tejido social, “que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano” (Papa Francisco, Fratelli Tutti, n. 66).

Los dos grandes mandamientos que emergen del encuentro de Jesús con el escriba se reflejan en los temas de la Doctrina Social Católica. Es bueno tenerlos en mente mientras buscamos la sabiduría de la gracia que nos orienta en esta significativa labor.

Nuestras decisiones serán mejor informadas si recordamos estos principios: 1) Que la vida humana es sagrada y la dignidad de cada persona es la base de una visión moral que guía a nuestra sociedad. 2) Que la manera en que estructuramos nuestra sociedad impacta directamente la dignidad humana y la capacidad de cada individuo para florecer en unidad. 3) Que la dignidad humana puede ser protegida y se puede construir una comunidad saludable únicamente cuando se defienden los derechos humanos y se cumplen las responsabilidades. 4) Que evaluemos el estado de nuestra sociedad al reconocer cómo se trata a nuestros miembros más vulnerables. 5) Que hay dignidad en el trabajo y al derecho al trabajo productivo, a salarios justos y dignos, a la organización y afiliación en sindicatos, a la propiedad privada y a la iniciativa económica que beneficie a todos. 6) Que somos una sola familia humana, sin importar nuestras diferencias. 7) Que estamos llamados a cuidar de las personas y del planeta, mostrando así nuestro respeto hacia nuestro Creador.

Estos principios no están establecidos en la plataforma de ningún partido en particular y no hay un candidato perfecto. Los resultados que deseamos nunca se conseguirán en una sola administración o

asamblea legislativa. Usamos estos principios para guiar nuestro discernimiento al votar que nos ayuden a elegir líderes civiles y adoptar iniciativas que mejor reflejen nuestras esperanzas para la sociedad. Mi perspectiva personal es que el reconocimiento de la dignidad humana es la verdad fundamental que alimenta nuestro amor a Dios y al prójimo. Es el valor más esencial que informa nuestra comprensión del bien común y nuestra participación en la esfera política. Como nos recuerda el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el bien común implica que todas las condiciones necesarias para que los individuos y los grupos o personas alcancen su realización, se basa en el respeto por la persona, el bienestar social y la paz. Estos son los valores que informan nuestra conciencia y guían nuestro discernimiento cuando consideramos por quién votaremos y cómo votaremos.